

## Encuentro

Era uno de sus rincones favoritos, La Maloca. Una taberna con enormes ventanales frente a la playa de Muskiz. El mar allí está para ser visto, como puesto para la foto.

Y así se sentía María, dispuesta a ser vista. Dispuesta incluso a dejarse fotografiar en esa nueva etapa de su vida.

Había quedado allí con Judith, no se encontraban desde que rompieron hace casi dos años. Llegó puntual. Una puntualidad no muy propia de ella, por otro lado.

Dudó en besarla, fue María quien lo hizo. Un beso entre húmedo y casto. Judith se relajó, la llamada le preocupó lo suyo. Creía que con ella volverían los reproches, los tormentos y, seguramente, las discusiones de siempre.

-“¿Qué quieres tomar?” – preguntó María.

-“Una menta pero, tranquila, ya voy yo a pedir.” -respondió Judith con un guiño.

A la vuelta no pudo esperar:

-“¿Te pasa algo? ¿Estas bien?”-

-“Perfectamente Judith, precisamente por eso te he llamado. Para darte las gracias por haberme dejado.” – afirmó María con una sonrisa sincera.

La segunda frase tardó unos eternos segundos en nacer:

-“No te entiendo.”

-“Pues eso, que me vino bien que me dejaras. Lo pasé mal, pero al final me ha venido bien,. Y quería decírtelo a la cara, sin más. Creo que te lo mereces, ambas nos lo merecemos.”

Un silencioso pero profundo suspiro llegó al interior de Judith.

-“Me alegro de que todo te vaya bonito.

- “Yo también, respondió María mientras acercaba su mano a la suya.

La menta poleo llegó tal vez en el momento justo. Tras el repaso de historiales cada una tomó su camino.

María, seguramente, con una carga de menos, Judith, tal vez, con una duda de más.